

# افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد  
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد  
همه سر به سر تن به کشتن دهیم  
از آن به که کشور به دشمن دهیم

[www.afgazad.com](http://www.afgazad.com)

[afgazad@gmail.com](mailto:afgazad@gmail.com)

European Languages

زبانهای اروپایی

By Said Bouamama  
01.01.2022

## *France-Algeria: the political and ideological significance of the Stora Report*



Sources: South Wind

In July 2020 President Emmanuel Macron entrusted historian Benjamin Stora with the mission of drafting "a report on memorial issues related to the colonization and war in Algeria", with the aim of affirming "a new will for reconciliation of the French and Algerian peoples" based on a "work of memory, truth and reconciliation" [01]. A day before the report was presented, the Presidency services indicated: "Symbolic acts are foreseen, but there will be no repentance or excuses" [02]. With these clarifications, the president of the Republic took up the vocabulary of the extreme right, which has denounced for decades the demands of historical truth as a request for repentance.

[www.afgazad.com](http://www.afgazad.com)

[afgazad@gmail.com](mailto:afgazad@gmail.com)

The legitimate demand for recognition of colonization as a crime against humanity is thus transformed into a demand for repentance. In this way, the question moves from the field of politics and the characterization of one of the vilest forms of exploitation to that of morality and a panoply of contrition. In the Algerian people (as among the anti-colonialist activists of France) there are not many people who demand excuses, rather the recognition of the whole truth about the horrors of colonization (and not only those of the Algerian war) has always been demanded.

### *The content and logic of the Stora Report*

Let us say it at the outset: many of the issues developed in the report are relevant and it is nice to read them in an official report. We can only be satisfied with the recommendation of "recognition by France of the assassination of Ali Boumendjel" (p. 96) or that of the "entry into the pantheon of Gisèle Halimi, a great female figure opposed to the Algerian war" (p. 100). However, as Ali Boumendjel's niece points out, we must ask ourselves about the reasons and, especially, the consequence of singling out some people:

"When I read the report, I was surprised that the French historian spoke particularly of Ali Boumendjel. Why distinguish it, when the Algerian National Movement and the Battle of Algiers in particular produced other Ali Boumendjel! There are so many anonymous people who suffered the terrible fate of murder and torture. Why highlight it in the community of Algerian martyrs?" [03].

The recognition of some ignoble murders can only be a positive step if it is not used as a pretext to deny the systemic and total dimensions of colonial violence, from the beginning of conquest to independence.

La lógica de reconocer abusos, escándalos, derivas, etc., para oscurecer mejor la naturaleza consustancialmente violenta de la colonización no es nueva. Es la misma lógica que encontramos en la denuncia de la violencia de la guerra argelina en un contexto de silencio ensordecedor sobre la violencia de la conquista y luego sobre la de 132 años de colonización. Benjamin Stora no es una excepción en esta tendencia a disociar la violencia de una secuencia (la guerra de Argelia) de la de todo el período colonial.

Es cierto que aborda la violencia de la conquista y la colonización, pero de una manera alusiva; la mayor parte de su informe sigue centrada en el período de la guerra de Argelia. Además, el Informe Stora minimiza el alcance de la violencia de la conquista que el historiador Gilbert Meynier evalúa de la siguiente manera, solo en relación a muertes: “En total, tal vez hubo de un cuarto a un tercio de la población argelina que desapareció de 1830 a 1870” [04]. Sobre la base de los datos demográficos disponibles, el demógrafo del INED Kamel Kateb considera que las pérdidas argelinas relacionadas con la conquista colonial son aún mayores:

*“De 1830 a 1856, la población argelina cayó de unos 5 a 3 millones a unos 2,3 millones. (...) Sobre la base de estas cifras, podemos establecer que Argelia perdió entre el 30 y el 58% de su población en los primeros cuarenta y dos años (1830-1872) de la colonización francesa” [05].*

Se guarda un silencio deliberado sobre estas cifras (que Benjamin Stora conoce perfectamente puesto que escribió el prefacio del libro de Kamel Kateb). Las enfumadas [06], el exterminio de poblaciones enteras, la horrible hambruna de 1866-1868, etc., están simplemente ausentes de un informe que se supone que promueve la “verdad y la reconciliación”. Estas ocultaciones permiten esconder lo que Youcef Girard llama con razón: “El pasado genocida de Francia en Argelia” [07]. Tener en cuenta la dimensión genocida de la conquista hace imposible reducir el debate a una disputa sobre los recuerdos, por un lado, y a tratar de forma equivalente las diferentes memorias, por otro. El Informe Stora “pone al mismo nivel víctimas y verdugos, colonizadores y colonizados, expoliadores y expoliados, torturadores y torturados” [08], resume el historiador y sociólogo Ahmed Rouadjia.

No se puede entender nada sobre las formas adoptadas por la lucha por la independencia en Argelia sin hacer un balance de esta violencia congénita de la colonización y de los asentamientos en particular. Quiriendo estar por encima de la refriega, el historiador que acepta la función de asesor del príncipe intenta reconocer sin ofender a las personas nostálgicas de la Argelia francesa, lo que le lleva a emplear eufemismos constantemente.

Para ello se ve obligado a establecer una lógica de equivalencia entre todos los actores que parecen ser corresponsables en su conjunto de la violencia de la guerra argelina. En

resumen, en esta lógica, un crimen de lesa humanidad se convierte en equivalente de una guerra fratricida. A partir de ahí se entienden las numerosas reacciones negativas al Informe Stora en Argelia, donde ninguna familia, ninguna estructura social, ninguna estructura cultural escapó a la obra de destrucción total que conllevó la colonización con asentamientos.

Es precisamente el alcance del trauma colectivo lo que hace que la cuestión de los archivos, ampliamente abordada en el Informe Stora, sea tan fundamental. Existe una demanda argelina de restitución de todos los archivos repatriados en el momento de la independencia: los de la Argelia precolonial, que desmienten la imagen de una Argelia salvaje disponible para una actividad civilizadora; los de la conquista, que ponen de relieve la violencia de exterminios masivos; los de todo el período colonial, que destacan, entre otras cosas, el alcance de la violencia que supuso el despojo de tierras, y, finalmente, los de la guerra de Argelia.

Lógicamente, en sentido inverso, en Francia hay quienes se oponen a cualquier restitución de los archivos porque los consideran un símbolo de la soberanía nacional. Al igual que con los otros temas abordados en el informe, Benjamin Stora propone una tercera vía que consiste en devolver los archivos de gestión (catastro, transporte, cámara de comercio, etc.), pero manteniendo en Francia los archivos de soberanía, es decir, los producidos por el aparato estatal (defensa, justicia, etc.). Esto equivale a “intentar nadar y guardar la ropa”, resume el periodista argelino Mohamed Kouini:

“Las 22 recomendaciones de este informe de 146 páginas abundan mucho más en gestos simbólicos, enfoques más centrados en acontecimientos particulares o conmemorativos, que en un deseo real de hacer que surja la verdad o las verdades o restaurar los derechos. Las y los colonizados y colonizadores de Stora se encuentran en el mismo nivel. El sentimiento de las 22 recomendaciones del historiador sugiere que está tratando de nadar y guardar la ropa o incluso salir de esta misión, que le fue confiada por el jefe de Estado, ileso y sin causar resentimiento en Francia” [09].

### ***La verdad histórica ante la prueba de la correlación de fuerzas***

El Informe Stora es de hecho un paso atrás en comparación con las declaraciones de Emmanuel Macron durante su visita a Argel en febrero de 2017. Abordaremos más

adelante las razones que llevaron a Emmanuel Macron, entonces candidato a la presidencia de la República, a tales declaraciones, que rompieron con la cerrada negación anterior. El 15 de febrero de 2017, le dijo a un periodista de Echorouk TV:

*“Creo que es inaceptable glorificar la colonización. Algunos, hace poco más de diez años, querían hacer esto en Francia. Nunca me oirás decir este tipo de cosas. Siempre he condenado la colonización como un acto de barbarie. Lo hice en Francia, lo hago aquí. (...)*

*La colonización es parte de la historia francesa. Es un crimen, es un crimen de lesa humanidad, es una verdadera barbarie. Y forma parte del pasado que debemos mirar de frente, presentando nuestras excusas a quienes hemos agredido con esas actuaciones” [10].*

La declaración es aún más sorprendente en boca del candidato, porque contrasta con otra declaración que se remonta a unos meses atrás. En una entrevista con Le Point en noviembre de 2016, el mismo Macron ofrece una lectura completamente diferente de la colonización, detectando “elementos de barbarie” y “elementos de civilización”, es decir, ciertamente, un trabajo negativo, pero también un trabajo positivo: “En Argelia ha habido tortura, pero también el surgimiento de un Estado, riqueza, clases medias, esta es la realidad de la colonización. Ha habido elementos de civilización y elementos de barbarie” [11].

¿Qué significan estas declaraciones contradictorias? En nuestra opinión, la respuesta a esta pregunta hay que buscarla en la diferencia de los contextos electorales, por un lado, y en las dificultades contemporáneas del imperialismo francés en África, por otro. La declaración de febrero de 2017 se lleva a cabo en medio de la campaña electoral en la que Macron juega la baza de presentarse como ni de derechas ni de izquierdas, adoptando una postura de transgresión y rompedora de los tabúes políticos, y se presenta como símbolo de una generación que no tiene ninguna responsabilidad en la guerra argelina. En este contexto, se trata de atraer los votos de las y los herederos de la inmigración poscolonial.

El Informe Stora, por su parte, se inscribe en un contexto de una emergencia pública, sin complejos, del discurso y actos islamófobos, con el objetivo de construir un escenario [de elección] presidencial binario: Macron-Le Pen, situando en el centro de la campaña

presidencial los seudopeligros separatistas y/o comunitarios. En esta lógica, las y los votantes a seducir ya no son los herederos de la inmigración, como en 2017, sino los votantes de Rassemblement National (RN), de Marine Le Pen y, más ampliamente, todos los sensibles a los argumentos esencialistas y culturalistas que nuestros medios de comunicación han trivializado aún más intensamente en los últimos años. Sin embargo, esta primera razón no lo explica todo. En sí misma, se debería haber traducido en una simple reanudación del discurso chauvinista y el supuesto rechazo de cualquier crítica del período colonial. El Informe Stora y su afirmación de ser una tercera vía pragmática también reflejan el contexto internacional.

El imperialismo francés está confrontado desde hace decenios a pérdidas de posiciones en el plano económico, a un estancamiento en el plano militar y a un descrédito creciente entre las opiniones públicas africanas en el plano político. La multiplicación de las injerencias militares no ha tenido ningún efecto en el declive económico francés en África: “La constatación es innegable. Las intervenciones del ejército francés no han permitido que la antigua potencia colonial compense su declive económico en África, incluso en Libia, desde la caída del régimen de Muammar Gaddafi en 2011” [12], resumen los economistas Marc-Antoine Pérouse de Montclos y Thierry Hommel.

Frente a la competencia de los países emergentes y en particular de China, por un lado, y de otras potencias imperialistas (en particular Alemania), por otro, la presencia económica francesa en África sigue disminuyendo: “En general, la participación de África en las exportaciones francesas se ha reducido a la mitad en veinte años, pasando del 11% en 2000 al 5% del total en 2017. Francia, principal exportador europeo a África hasta 2016, ha perdido su liderazgo ante Alemania” [13], recuerdan los dos economistas.

Por lo tanto, si el intervencionismo militar francés tiene como objetivo contrarrestar el declive económico relativo del imperialismo francés, no es suficiente para lograr dicho objetivo. El Informe Stora revela esta preocupación angustiosa al indicar como uno de los motivos del trabajo memorial propuesto... el lugar de China en Argelia: “También podríamos añadir a estas cuestiones esenciales (...) profundizar nuestras relaciones económicas en un momento en que China ocupa una posición de liderazgo en el mercado argelino” (p. 46).

Políticamente, la situación en África no es mucho mejor para el imperialismo francés. Los principales movimientos populares que han sacudido el continente desde la década de 2010 (en Túnez, Egipto, Burkina Faso, Malí, Costa de Marfil, Argelia, etc.) han puesto de relieve el apoyo de París a los poderes establecidos en el preciso momento en que reprimían ferozmente a sus pueblos. Han surgido nuevas organizaciones políticas que cuestionan el franco CFA [nombre de dos monedas comunes de 14 países africanos], los Acuerdos de Asociación Económica, la presencia militar francesa en el Sahel, etc. De hecho, está surgiendo una nueva generación anticolonial en África que hace necesario un nuevo discurso ideológico.

Therefore, it is the correlation of forces that today forces the ruling class to try to relegitimize itself by pretending to break with the previous denial of colonization and its crimes, on the one hand, and with neocolonial practices, on the other. From this derives the affirmation by all the heads of state since Mitterrand of a desire to break with the Françafrique, Macron's proposal to reform the CFA franc to transform it into an echo [14] (without renouncing the fixed neocolonial parity between the eco and the euro) and finally the proclamation of a desire to get out of the denial of colonial history and its horrors.

However, the cosmetic and ideological surgery operation of French imperialism confronts the internal contradictions of the French ruling class. Some segments of it are not willing to get out of the denial of colonial history. The discourse on repentance (which no one demands in Africa) expresses this resistance. The outraged reactions of the far right, a large part of the right and many media chroniclers to Macron's statement in Algiers in 2017 reflect this opposition.

The result is a three-step political waltz aimed at producing a new ideological consensus: a discourse of transgression of consensus on colonial history (which Macron particularly likes), indignant reactions calling for rejecting repentance and, finally, the proposal of a third way that is presented as scientific, objective, above the fray, rejecting victimizing competition, reconciling all memories, etc.

That waltz is not new. The entire period of decolonization was characterized by the search for such third ways. In the 1950s, at a time when national liberation struggles were radicalizing, the proposed third way was the Renewed French Union establishing internal

autonomy, presented as a break with colonization. Defending this Union, Gaston Deferre explained significantly: "Let us not imply that France only undertakes reforms when the blood begins to flow" [15]. We could paraphrase this point by updating it: "Let us not imply that France only recognizes its colonial history and its abuses when it is economically expelled from Africa." De Gaulle, for his part, called for a break with "Daddy's Algeria" in order to maintain "French Algeria": "Dad's Algeria is dead, and if we don't understand it, we will die with it." [16]

### *Whitewash history or repair it?*

Macron's commission to Stora sets out the goal of reconciliation between the French and Algerian peoples. The expression "refusal of repentance" has spread in the media and politically since the beginning of the new century as the limit of this reconciliation.

Macron takes it up again today. After the law on the "positive work of colonization" of February 2005, the "refusal to repentance" regularly resurfaces in the political debate. It even becomes a point of broad consensus ranging from the extreme right to the Socialist Party with, at the same time, the embarrassed silence of other political forces or left-wing personalities. Mitterrand, Hollande, Sarkozy, Chirac, Macron, etc., have denounced this repentance that would threaten France, although, nevertheless, the first prize must be given to Sarkozy who manages to denounce this specter in almost all his interventions during the presidential elections of 2007: "I hate this fashion of repentance," he said in April 2007, "which expresses hatred of France and its history. I detest the repentance that wants to forbid us to be proud of our country, which is the open door to the competition of memories, which pits the French against each other according to their origins." [17]

In reality, only these eminent personalities and the media intellectuals who accompany them made and refer to a pseudo-repentance and even the idea of excusing themselves. The discourses on the refusal of repentance and on the war of memories are, in fact, a response to another claim, this one very real: that of reparations for the crimes against humanity that were trafficking, slavery and colonization. The United Nations World Conference against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Intolerance, held in Durban in August and September 2001, established a threefold principle.



The first is to recognize the crime against humanity of trafficking and slavery, on the one hand, and the reprehensible nature of colonization regardless of where and when it occurred, on the other. The second is to recognize the long-term systemic effects of slavery and colonization: "The effects and persistence of these structures and practices have been some of the factors that have contributed to persistent social and economic inequalities in many parts of the world today." The third is the principle of reparation by the slave and colonizing countries.

As a reaction to these analyses and demands, the firewall of the discourse on repentance is developed. The counter-offensive of the imperialist countries was aimed, and still is, to mask the two real issues: that of characterization as a crime against humanity and that of reparation. The Stora Report completely ignores these two issues raised in Durban. The use of euphemisms about colonial violence, as well as the limitation of recommendations to the symbolic sphere, are at the antipodes of Durban's work:

*"We highlight the importance and necessity ... to teach the facts and truth of history, the causes, nature and consequences of racism, racial discrimination, xenophobia and related intolerance so that the tragedies of the past are fully and objectively known (...). We deeply recognize and regret the immense human suffering and tragic fate suffered by millions of men, women and children as a result of slavery, the slave trade, the transatlantic slave trade, apartheid, colonialism and genocide; the States involved must honour the memory of the victims of past tragedies and we affirm that these must be condemned regardless of the time and place in which they occurred, and that they must be prevented from happening again."*[18]

Contrary to this demand to "teach the facts and truth of history," Benjamin Stora asks in the introduction to his report: "Do we have to tell everything, reveal everything about the secrets of war?" [19]. Actually, we are faced with the temptation to whitewash part of the historical truth, to use an expression of Kamel Badaoui [20].

The "trivialization-euphemization" [21] (we use the term of the Algerian historian Hosni Kitouni) of the colonial past in the Stora Report is at the antipodes of the need for historical truth of the French and Algerian peoples. You never turn a bloody page of history without reading it to the end. And the need to dispassion historical work should not

be confused with the disincarnation of history produced by the logic of equivalence in general and the Stora Report in particular.

The characterization of the colonial period cannot accept any ambiguity: we are facing war crimes, state crimes and crimes against humanity. The stakes in this battle for historical truth go beyond Algeria. Colonial crimes, particularly in Madagascar or Cameroon, are still largely hidden. Peoples don't care about pseudo-repentance. The need is elsewhere. It is both in the public recognition of what the colonial period really was and in the logic of the reparations that result from it.

**Said Bouamama** is a sociologist, of Algerian nationality and resident in France

Original source: <https://www.contretemps.eu/rapport-stora-colonialisme-france-macron-racisme/>

Translation: **Faustino Eguberri** for *south wind*

#### **Notes:**

1/ Benjamin Stora, Rapport : "Les questions mémorielles portant sur la colonisation et la guerre d'Algérie", January 2021, p. 2, available on the website [elysee.fr](http://elysee.fr)

2/ AFP dispatch of January 20, 2021 at 3:30**p.m.**

3/ Fadhila Chitour-Boumendjel, "Nous avons gagné la guerre, nous ne sommes pas demandeurs d'excuses" (We have won the war, we are not demanders of excuses), available on the website [liberte-algerie.com](http://liberte-algerie.com)

4/ Gilbert Meynier, "L'Algérie et les Algériens sous le système colonial. Approche historico- historiographique", *Insaniyat, Revue Algérienne d'anthropologie et de sciences sociales*, n° 65-66, 2014, p. 13

5/ Amel Kateb, "Européens, Indigènes et Juifs en Algérie (1830 -1962)", *Travaux et Documents de l'INED*, 145, PUF -INED, Paris, 2001.

6/ Enfumades: Suffocation of people locked in a grotto making fire at the entrance to consume oxygen. With this method thousands of people were killed, including entire tribes (N d T)

7/ Youssef Girard, "Le passé génocidaire de la France en Algérie", 26 December 2011, available on the website [ism-france.org](http://ism-france.org)

8/ Ahmed Rouadjia, "C'est une compilation fade et insipide", 24 Jan 2021, available on the website [lexpressiondz.com](http://lexpressiondz.com)

9/ Mohamed Kouini, "Histoire coloniale: un rapport décevant de Benjamin Stora", accessible on the website [jeune-independant.net](http://jeune-independant.net)

10/ Patrick Roger, "Colonisation : Les propos inédits d'Emmanuel Macron font polémique", *Le Monde*, 16 February 2017, accessible on the website [lemonde.fr](http://lemonde.fr).

11/ *ibid.*

12/ Marc-Antoine Pérouse de Montclos et Thierry Hommel, "Militaires français en Afrique : un bon investissement?", 27 January 2020, accessible on the website [lepoint.fr](http://lepoint.fr).

13/ *ibid.*

14/ Proposed name for a common currency in the West African currency area, scheduled to launch in 2027. N d E.

15/ Gaston Defferre, "Intervention devant le Conseil de la République", *L'Année politique, économique, sociale et diplomatique en France (1956)*, PUF, Paris, 1957, p. 64.

16/ Charles de Gaulle, 29 April 1959, to Pierre Laffont, director of *L'Echo d'Oran*.

17/ Nicolas Sarkozy, Lyon speech of 5 April 2007, available on the website [vie-publique.fr](http://vie-publique.fr)

18/ *ibid.*

19/ Benjamin Stora, "Les questions mémorielles portant sur la colonisation et la guerre d'Algérie", op. cit., p. 5

20/ Kamal Badaoui, "Bref propos sur le dit rapport Stora", published on 31 January 2021.

21/ Hosni Kitouni, "Ce qui nous importe c'est le jugement que nous portons nous-mêmes sur la colonisation", El Watan, 24/01/2021, available on the website elwatan.com

Source: <https://vientosur.info/francia-argelia-el-significado-politico-e-ideologico-del-informe-stora/>

Rebellion 31.12.2021